

Hemos concluído de pasar revista —pues sólo esto y no un detenido estudio era posible— á las obras que forman la colección hoy conservada con el nombre de Platon <sup>1)</sup>. En el capítulo siguiente expondremos el carácter de éste filósofo como escritor.

<sup>1)</sup> No hay para qué ocuparse aquí más extensamente en las llamadas *diéresis*, cuyo objeto era establecer la conveniente distinción entre ideas diversas expresadas por una misma palabra, ni en las *definiciones*. De las primeras habla Aristóteles, *De gen. et corr.*, 2, 3, p. 330, b, 25, pasaje que debe confrontarse con el 4, 11, p. 1019, a, 3 de la *Metafísica*, y el 1, 2, p. 642, b, 10, del tratado *De part. anim.* Diógenes Laercio, 3, 80, nos trasmite una colección de ellas, que dice haber sido formada por Aristóteles; de igual suerte en un manuscrito de la Biblioteca de San Marcos, del cual la publicó V. Rose, se encuentra, como obra de Aristóteles, una extensa colección de aquel linaje. Las definiciones (*ὅροι*) se hallan comprendidas de antiguo en nuestras ediciones. Tanto en uno como en otro caso, se trata evidentemente de temas tomados de las explicaciones de Platon. Citanse igualmente entre los escritos de Espeusipo, *διαρέσεις καὶ πρὸς τὰ ὅμοια* y *ὅροι*. Habría que investigar además, si en la redacción actual de aquellas colecciones, se encuentran vestigios de las lecciones de Platon en la Academia.

## CAPÍTULO XLV

### Carácter de Platon como escritor.

Como Sófocles, estuvo dedicado Platon por espacio de sesenta años nada menos, á las tareas de escritor; y si bien su contemporáneo Isócrates le aventajó en este concepto, es, sin embargo, inferior á él en todos los demás. Para convencerse de ello, basta comparar una de las admirables creaciones de Platon con la obra de Isócrates de que éste parece mostrarse más orgulloso y en cuya preparación invirtió, según se cree, diez años. Aun prescindiendo del fondo, no puede, ni por un momento, ponerse en duda la superioridad de Platon. No sólo supera á Isócrates por su talento y por su arte infinitamente mayor y sobre todo más variado, si no que hay que considerarle como el verdadero creador de la forma artística de que se sirvió, ó reconocer por lo menos que la llevó á un grado de perfección que jamás superó escritor alguno.

Generalmente se ve en Platon al hombre que de los llamados discursos socráticos, hizo surgir el diálogo filosófico. Esta diferencia parece que no fué debidamente apreciada por Aristóteles, quien como ya hemos visto, se ocupó en esta cuestión <sup>1)</sup>. Para él, como para toda la antigüedad, no era el fondo lo principal, sino la forma. Así se explica el paralelo que establece entre los discursos socráticos—en los cuales indudablemente incluye los diálogos de Platon—y los *Mimos* de Sofron y de Xenarco; y sobre todo la idea de que, á juzgar por su propia esencia, la cual estri-

<sup>1)</sup> Véase la pág. 22 del presente tomo. Diógenes Laercio, 3, 47, refiere que ya el eleático Zenon, se había servido de la forma dialogada. Aristóteles, en su diálogo el *Sofista*, le presentaba como inventor de la dialéctica. Diógenes Laercio, 8, 57 y 9, 25. Sexto Empírico, *Adversus dogm.*, 1, 6. An., *V. Plat.*, p. 395 de Westermann.

ba en la simple imitación, deben aquéllos ser considerados como obras poéticas.

No hemos de entrar aquí en digresiones acerca de hasta qué punto pueda ó no esta apreciación parecer justificada. Mas presupuesta su exactitud, habrá que conceder que, sobre todo, parece aplicable á los diálogos de Platon. Aunque en distintas proporciones, el elemento mímico y la pintura de caracteres, son elementos esencialísimos de los mismos <sup>1)</sup>. Cada uno de estos diálogos encierra una acción completa, motivo por el cual puede muy bien comparárseles á verdaderos dramas, y en esto precisamente estriba la diferencia que existe entre la manera cómo manejó Platon la forma dialogada, y el empleo que de la misma hicieron los escritores posteriores. Excepción hecha quizá de las *Leyes*, en las cuales, y bajo este punto de vista, se advierte un evidente retroceso, en las obras de Platon el diálogo va siempre relacionado estrechamente con la manera de tratar las cuestiones que constituyen sus respectivos asuntos. Lejos de considerarlo como mera forma ó atavío del pensamiento, debe mirársele como objeto propio de la exposición. Lo que incidentalmente dice Sócrates en la *República* <sup>2)</sup>, tiene, aunque en medida diversa, perfecta aplicación á los coloquios. De aquí las frecuentes dificultades con que se tropieza al tratar de resumir y concretar el curso, á menudo complejo y confuso, de las ideas en cada uno de ellos, ó de determinar el verdadero objeto de los mismos.

Mas lejos de considerarla como un defecto, explica perfectamente esta circunstancia la composición infinitamente más artística que, comparados con otros, ostentan los diálogos de Platon. Lo que éste se propone no es, como sucede á Jenofonte, reproducir simplemente y con la mayor fidelidad posible coloquios en realidad sostenidos por Sócrates; de aquí que las censuras que á veces le han dirigido los antiguos, fundados en que en sus diálogos ha quebrantado la verdad histórica, sean completamente injustificadas y absurdas <sup>3)</sup>. La conducta de Platon en este punto, sólo es comparable á la seguida por los poetas dramáticos respecto de

<sup>1)</sup> Véase lo que observa Aristóteles, *Retórica*, 3, 16, p. 1417, a, 19: διὰ τοῦτο οὐκ ἔχουσιν οἱ μαθηματικοὶ λόγοι ἤδη ὅτι οὐδὲ προαίρεσιν· τὸ γὰρ οὐ ἔνεκα οὐκ ἔχουσιν· ἀλλ' οἱ Σωκρατικοὶ περὶ τοιούτων γὰρ λέγουσιν· ἀλλὰ ἤδη τὰ ἐπόμενα ἐκάστω ἤδει, ὅσον ὅτι ἅμα λέγων ἐβάδιζεν.

<sup>2)</sup> Véase lo dicho ya sobre el particular.

<sup>3)</sup> Véase Ateneo, 5, p. 217 y ss.

los mitos. Ahora bien; al no limitarse su método de exposición á reproducir pura y simplemente la realidad, sino más bien á imitarla de una manera artística, elévase á aquel sublime grado de verdad que, según atinada observación de Aristóteles <sup>1)</sup>, constituye una excelencia de la poesía sobre la historiografía, y que es precisamente el motivo por el cual Platon debe ser considerado como verdadero poeta. Lo que le erige en poeta, no es ciertamente su lenguaje más ó menos poético, siquiera, como observaba también Aristóteles <sup>2)</sup>, deba ocupar su estilo el punto medio entre la poesía y la prosa, sino más bien la manera de concebir los asuntos y la forma original é ingeniosa de desarrollarlos. Cada uno de sus coloquios constituye una especie de drama, cuya composición ó es única y sencilla, ó está dividida en una serie de escenas más ó menos variadas <sup>3)</sup>. Sin embargo, menos que en la acción, por artísticamente desarrollada que ésta se halle, estriba su naturaleza dramática en la pintura de los caracteres de los personajes que, como interlocutores, intervienen en el diálogo.

No hay para qué decir que, en general, la personalidad de Sócrates aparece en todos ellos en primer término. Que Platon debía tener el propósito de bosquejar un fiel trasunto de la existencia de Sócrates, desde su juventud hasta su muerte, al propio tiempo que el ideal del verdadero filósofo, de manera que los mismos distintos períodos de la vida de Sócrates viniesen á determinar el orden de sucesión de los diversos diálogos, es una opinión que no sólo merece fe, sino que ofrece completa garantía de verosimilitud <sup>4)</sup>. En muchos coloquios, sin embargo, el último y principal objetivo es indudablemente retratar con la mayor exactitud posible la personalidad de Sócrates, y sobre todo su método de enseñanza, relacionado íntimamente con su anhelo de descubrir siempre la verdad. Pero así como los diversos rasgos, por más que todos ellos estén tomados de la realidad, forman, en definitiva, un conjunto perfectamente ideal, de la misma suerte todos los demás interlocutores, aunque sean personajes históricos,

<sup>1)</sup> *Poética*, c. 9.

<sup>2)</sup> Diógenes Laercio, 3, 37: φησὶ δ' Ἀριστοτέλης τὴν τῶν λόγων ἰδεάν αὐτοῦ μεταξὺ ποιήματος εἶναι καὶ πεζοῦ λόγου, que Temistio, *Orat.*, 26, p. 319, a, ha utilizado. Véase también Ciceron, *Orator*, c. 20, 67.

<sup>3)</sup> Véase la disertación de Fr. Thiersch, *Ueber die dramatische Natur der Platonischen Dialoge*, München, 1837.

<sup>4)</sup> Véase Munk, *Die natürliche Ordnung der Platonischen Schriften*, Berlin, 1856.

son presentados más bien como defensores genuinos y entusiastas de doctrinas más ó menos afines á las preconizadas por Sócrates ó á las por éste combatidas como perjudiciales y deletéreas. Es por extremo interesante el paralelo que uno de los más notables escritores cristianos, establece entre los diálogos de Platon de una parte, y los de Aristóteles y Teofrasto por otra. Como diferencia esencial entre unos y otros, señala la falta en los de estos últimos, de las pinturas de caracteres que por doquiera hallamos en las obras de Platon; y es que, en su concepto, comprendían Aristóteles y Teofrasto que carecían ellos del talento necesario para bosquejarlos. Al mismo tiempo, observa el referido escritor que Platon se sirvió de este medio para defender y sacar triunfantes las opiniones de Sócrates, ridiculizando los errores y defectos de sus adversarios <sup>1)</sup>. En realidad, los ataques de Platon van á menudo dirigidos no sólo contra las doctrinas, sino también contra sus defensores; y así es que no pocos de sus diálogos llevan claramente impreso el sello de la sátira. Según una conocida anécdota, cuando Gorgias llegó á Atenas y fué saludado por Platon con los calificativos de «el hermoso y el dorado», adoptando aquél el mismo tono, exclamó: «¡En verdad que Atenas ha producido un nuevo y admirable Arquíloco!» <sup>2)</sup> Pero aunque esta anécdota, como tantas otras que nos ha transmitido la antigüedad, hubiera sido inventada con el solo y exclusivo fin de dar el mayor realce posible á un determinado aspecto del carácter de Platon, no sería posible dudar un momento de la maestría con que éste manejó la sátira. La sátira de Platon elegía sobre todo para blanco de sus tiros á los sofistas, aunque no siempre con igual saña;

<sup>1)</sup> Basil., *Epist.*, 167, t. 3, p. 187 c: τῶν ἔξωθεν φιλοσόφων οἱ τοὺς διαλόγους συγγράφοντες, Ἀριστοτέλης μὲν καὶ Θεόφραστος εὐθὺς ἤψαντο τῶν πραγμάτων, διὰ τὸ συνειδέναι ἑαυτοῖς τῶν Πλατωνικῶν χαρίτων τὴν ἔνδειαν. Πλάτων δὲ τῆ ἔξουσίᾳ τοῦ λόγου ὁμοῦ μὲν τοῖς δόγμασι μάχεται, ὁμοῦ δὲ παρακωμῶδει τὰ πρόσωπα Ἰππασίου μὲν τὸ ἄτακτον καὶ Ἰταμον διαβάλλον, Ἰππίου δὲ τὸ κοῦφον τῆς διανοίας καὶ χαύνον, καὶ Πρωταγόρου τὸ ἀλαζονικὸν καὶ ὑπέρογκον ὅπου δὲ ἄριστα πρόσωπα ἐπεισάγει τοῖς διαλόγοις, τῆς μὲν εὐκρινείας ἕνεκεν τῶν πραγμάτων κέχρηται τοῖς προσδιαλεγόμενοις, οὐδὲν δὲ ἕτερον ἐκ τῶν προσώπων ἐπεισχυκεῖ τοῖς ὑποθέσειν, ὅπερ ἐποίησεν ἐν τοῖς Νόμοις.

<sup>2)</sup> Ateneo, II, p. 505, d: Ἐρμιππος δὲ ἐν τῷ περὶ Γοργίου... εἰπόντος τοῦ Πλάτωνος, ὅτε ἴδεν αὐτόν· ἤκει ἡμῖν ὁ καλὸς τε καὶ χρυσοῦς Γοργίας, ἔφη ὁ Γοργίας ἦ καλὸν γε αἱ Ἀθηναῖοι καὶ νέον τοῦτον Ἀρχίλοχον ἐνγνώχασιν. Es análoga la exclamación antes citada en que se dice prorrumpió Gorgias al leer el diálogo que lleva su nombre: ὡς καλῶς οἶδε Πλάτων ἱαμβίζειν.

y precisamente estas diferencias, constituyen una prueba más de la fidelidad con que bosquejaba y describía el carácter de cada una de las diversas personalidades que hacía intervenir en sus obras. Sin embargo, el medio de que más á menudo se sirvió fué, en el fondo, el mismo que desde largo tiempo atrás acostumbraba emplear la comedia para análogos fines. La manera de imitar no sólo las cualidades puramente externas de sus personajes, sino también su dicción familiar, hasta en los pormenores más insignificantes, recuerda á todas luces la parodia. Para juzgar en todo su verdadero alcance lo que Platon hizo en este terreno, necesitaríamos, en primer término, estar familiarizados con los modelos más ó menos notables de aquella época, cuyo estilo así oratorio como literario, se propuso él copiar, y los cuales no conocemos nosotros hoy sino por meras imitaciones; sólo de esta suerte podríamos llegar á adquirir de ellos aquel profundo conocimiento en que evidentemente estriba el principal encanto, el cual sería á su vez tanto mayor cuanto más de cerca pudiéramos estudiarlos. ¡Cuán distinta de la nuestra debió ser la impresión que los discursos magistralmente imitados en el *Banquete*, produjeran en los contemporáneos, quienes no sólo no perdían la alusión más ligera, si no que se hallaban en condiciones de poder apreciar en todo su valor aun los más oscuros é insignificantes pormenores! Pero con todo esto, aun hay base más que suficiente para formar la más favorable idea, de los extraordinarios talentos de que en este terreno dió Platon brillantes pruebas. Con un raro espíritu de observación, un privilegiado golpe de vista, para el que no pasaba desapercibido el menor defecto ni atentado alguno contra el mal gusto, y finalmente, con un perfecto conocimiento de todos los medios que la Retórica, á la sazón en moda, ponía en sus manos, reunía el arte de la imitación más perfecta.

No es nuestro propósito entrar á examinar aquí el difícil problema de si el cuidado y esmero de que Platon dió en este terreno palmarias muestras, no estaba hasta cierto punto en pugna con el juicio formado por él sobre la literatura en general, y en particular, sobre la poesía imitativa <sup>1)</sup>. Mas es de todas suertes imposible desconocer el divorcio que existe entre las conVICIONES por él adquiridas en sus investigaciones filosóficas, y

<sup>1)</sup> Véase el *Fedro*, p. 276, y la *República*, 3, p. 395, e.

su primitivo amor á la poesía: divorcio que no se muestra de manera alguna en el empleo de mitos, en sus obras tan frecuente, y los cuales sólo se diferencian de los del poeta en que no pugnan con ninguna consideración moral. Ahora bien: si dejamos á un lado este punto, para concretarnos lisa y llanamente á los hechos que se nos refieren, encontraremos que se cuenta sin duda entre las tradiciones más autorizadas, la relativa á la predilección que Platon mostró por los trabajos poéticos que tenían cierta afinidad ó analogía con los suyos propios; y en este concepto fueron para él objeto de singular estima, además de las obras de Aristófanes, las de los dos poetas siracusanos Sofron y Epicarmo. Es, sin embargo, dudoso si, como cuentan algunos, se halló en el lugar en que murió Platon un ejemplar de las obras de Aristófanes, ó si, como refieren otros, fueron los *Mimos* de Sofron <sup>1)</sup>; pero aun cuando la forma en que se nos trasmite esta noticia fuera inventada, en el fondo no podría negarse su exactitud. Por lo que hace á Aristófanes, el papel que desempeña en el *Banquete* basta para demostrar que por lo menos no merecía á Platon un concepto desfavorable, ya que carecemos de toda otra noticia sobre las relaciones que entre ambos pudieran mediar. Es indudable, que durante su permanencia en Sicilia aficionóse y consagró atención especial á las obras de Sofron y de Epicarmo. Evidentemente, de la mención que Platon hace de este último <sup>2)</sup>, es fuerza inferir que tenía de él la más alta idea. Sin embargo, para conceder y dar por sentado que, como un cierto Alcimo ha querido demostrar, Platon tomó de sus obras no pocas de sus teorías filosóficas, necesitaríanse mejores pruebas que las que se citan en apoyo de tamaño aserto <sup>3)</sup>. Mayor crédito merecen las noti-

<sup>1)</sup> De ambas versiones habla Olimpiodoro, p. 384. La segunda es á menudo relatada verosímilmente fundándose en el testimonio de Apolodoro, el cual publicó las obras de Epicarmo y de Sofron (véase P. Schuster, *Heraklit und Sophron in Platonischen Citaten*, en el *RHEIN. MUSEUM*, vol. 29, p. 612 y 613), Valerio Máximo, 8, 7, Quintiliano, 1, 10, 17, y Diógenes Laercio, 3, 28. Con más circunspección se expresa Duris, en Ateneo, 11, página 504, b, pues sólo dice que Platon leía constantemente los *Mimos* de Sofron.

<sup>2)</sup> *Teeteto*, p. 152, e: τῶν ποιητῶν οἱ ἄκροι τῆς ποιήσεως ἑκατέρας, κωμῳδίας μὲν Ἐπιχάρμου, τραγῳδίας δὲ Ὀμηροῦ. Véase el *Gorgias*, p. 505, e.

<sup>3)</sup> Diógenes Laercio, 3, 9: πολλὰ δὲ καὶ παρ' Ἐπιχάρμου τοῦ κωμῳδοποιοῦ προσφέληται, τὰ πλεῖστα μεταγράψας, καθά φησιν Ἄλκιμος ἐν τοῖς πρὸς Ἀμύνταν, ἃ ἔστι τέτταρα. Después de citar cuatro pasajes de comedias de Epicarmo en que se formulan opiniones que también se encuentran en Platon, dice para con-

cias que tenemos de Sofron según las cuales, no sólo llevó y dió á conocer Platon sus *Mimos* en Atenas, sino que utilizó para sus obras las pinturas de caracteres que en ellos hallara, y las cuales eran tenidas por muy notables <sup>1)</sup>.

No intentaremos resolver aquí si los ensayos hechos en la época moderna para demostrar el influjo de Sofron ó reminiscencias de sus poemas en determinados pasajes de los diálogos de Platon, han logrado su objeto <sup>2)</sup>; pues ¿para qué insistir en esta tesis, cuando el paralelo que en dos distintos lugares hace Aristóteles, revela ya bien á las claras el propósito de atribuir una misma forma artística á las poesías de Sofron y á los diálogos platónicos? Ahora bien: aun admitiéndolo así es evidente que entre los cuadros y descripciones tomadas de la vida diaria, como eran las reproducidas por Sofron, y las que sobre todo conocemos por las imitaciones de Teócrito en las *Fiestas de Adonis*, de una parte, y de otra las escenas pintadas por Platon, la diferencia queda en último término limitada á la diversidad de los personajes que en unas y otras intervienen, así como á lo que constituye el asunto del diálogo. Según parece, Sofron gustaba de elegir sus personajes de entre las últimas clases sociales, al paso que Platon nos transporta al medio de aquellos círculos ó asociaciones tan nu-

clair, 17: καὶ ταῦτα μὲν καὶ τὰ τοιαῦτα διὰ τῶν τεσσάρων βιβλίων παραπήγνυσι ὁ Ἄλκιμος, παρασημαίνων τῆς ἐξ Ἐπιχάρμου Πλάτωνι περιγινόμενης ὠφέλειαν. Débese añadir que no puede en manera alguna invocarse esta prueba, sin declarar en parte apócrifos los versos de Epicarmo, como hizo Steinhart, *Leben Platons*, p. 13, 14 y 264, 265, ó tildar á Alcimo de haber utilizado una supuesta obra de Platon. Por lo demás, no parece hablar de obras de Platon, sino sólo de sus opiniones filosóficas.

<sup>1)</sup> Diógenes Laercio, 3, 18: δοκεῖ δὲ Πλάτων καὶ τὰ Σώφρονος τοῦ μιμογράφου βιβλία ἡμελημένα πρῶτος εἰς Ἀθήνας διακομίσαι καὶ ἡθροποιῆσαι πρὸς αὐτόν. Véase también Tzetzes, *Chiliad.*, 10, 806 y ss.:

ὠνεῖται (ὁ Πλάτων) καὶ τοὺς μίμους δὲ, τὸ Σώφρονος βιβλίον,  
ἀνδρὸς σοφοῦ τοῦ Σώφρονος, ὄντος Συρακουσίου.  
καὶ τοῦτο δὲ τῷ Πλάτωνι δίδωσιν (ὁ Δίων) ὡς ποιοῦντι.  
ἄφ' οὐπερ ἑμιμήσατο γράφειν τοὺς διαλόγους,  
ὡς ἐν τοῖς Σίλλοις φαίνεται ὁ Τίμων διαγράφων.  
ὅμως καὶ οὕτω παρ' αὐτοῦ κατενηρηγετημένος  
οὐκ ἀναργύρους οὐδ' αὐτῷ ἐδίδου τοὺς σοφὸς λόγους,

con lo cual debe confrontarse el 11, 41.

<sup>2)</sup> Además del citado trabajo de P. Schuster, debe verse R. Förster en el tomo 30 del *Rhein. Museum*, p. 316.

merosas en Atenas desde cierto tiempo, y que se distinguían por su cultura y saber verdaderos ó falsos. Por lo demás, es perfectamente indiferente que el objeto de la imitación fuese el lenguaje sencillo y plagado de idiotismos de todo linaje usado por el pueblo <sup>1)</sup>, ó un lenguaje amanerado por la influencia de un gusto corrompido. Cuanto menos puede ponerse en duda el carácter mímico que ostentan los diálogos de Platon,—y ciertamente por esto es de todo punto absurdo querer ver otra cosa que simples imitaciones, en la mayoría de los discursos que con nombres ajenos hallamos en las obras de este filósofo—tanto más inclinados nos sentiremos á considerar como perfectamente fidedignas las noticias que nos han sido transmitidas, sobre el interés que á Platon inspiraban las obras del poeta siracusano.

Pero más importante que todo género de testimonios, sería el hecho—si al fin llegara á confirmarse, como recientemente se ha intentado con habilidad <sup>2)</sup>,—de que, bien á consecuencia del mucho estudiar las obras de Sofron y de Epicarmo, bien merced á su larga estancia en Sicilia, Platon se hubiera apropiado ciertos giros del lenguaje vulgar de Siracusa, completamente extraños al ateniense y que por lo mismo no se hallaran en sus primeras producciones. Los antiguos, que creyeron hallar en algunas tragedias de Esquilo, vestigios de su permanencia en Sicilia <sup>3)</sup>, no han observado nada parecido en Platon. Sin embargo, apenas puede concederse gran importancia al silencio que guardan sobre este punto. Excepción hecha de colecciones formadas en época relativamente temprana, en las cuales se explican algunas frases oscuras que se hallan en las obras de Platon <sup>4)</sup>, no conocemos in-

<sup>1)</sup> Filoxeno, en *Et. M.*, p. 774, 41, hace la siguiente observación: ζήτει τὸ παρὰ Σώφρονι, ὑγιώτερον κολοκύντας, πῶς οὐ λέγει ὑγιέστερον; ῥητέον οὖν, ὅτι ἔκοντι ἡμαρτε, τὸ ἄκακον τῆς γυναικείας ἐρμηθείας μιμησάμενος ὃν τρόπον κάκει ἐσολοίκισε, τατώμενα τοῦ κιθάρου, ἀντὶ τοῦ, ἐνέχυρα δεῖς.

<sup>2)</sup> Véase Dittenberger en el *HERMES*, vol. 16, p. 321 y ss.

<sup>3)</sup> Ateneo, 9, p. 402, c.

<sup>4)</sup> No se conocen más pormenores de la colección *Λέξεις Πλάτωνος ἐν βιβλίοις β'* del huésped de César, Harpocración de Argos, citada por Suidas. De las dos obras que menciona Focio, *Λέξεων Πλατωνικῶν συναγωγή κατὰ στοιχείον*, cuyo autor era Boeto, y la de Timeo, *περὶ τῶν παρὰ Πλάτωνι λέξεων κατὰ στοιχείον*, sólo se ha conservado la última. Sin embargo, esta parece ser sólo un mezuino extracto, como lo demuestra el *Διδύμου περὶ τῶν ἀπορουμένων παρὰ Πλάτωνι λέξεων*, publicado por E. Miller en las *Mélanges de littérature grecque*, Paris, 1868, cuyas aclaraciones se encuentran también en su mayoría en los escolios.

vestigaciones más detenidas, sobre el dialecto de este filósofo.

Por lo que hace á su estilo, sólo ha llegado á nosotros una serie de observaciones meramente incidentales, pues que jamás parece haberse intentado señalar cumplidamente y en conjunto, sus excelencias y carácter propio. Por lo demás, el juicio que bajo este aspecto se ha formado de Platon, es muy vario; pues mientras Ciceron no desperdicia coyuntura alguna para colmarle de alabanzas, entre los críticos de la siguiente época parece haber imperado un decidido empeño de ver en él inexactitudes y defectos, y de considerarle inferior á otros escritores.

En lo que á Ciceron toca, Platon á sus ojos no sólo es una autoridad en el decir <sup>1)</sup>, sino que está muy por encima de todos los demás filósofos así por la amenidad como por la majestad de su palabra <sup>2)</sup>; y aunque no se encuentra en él la energía que caracteriza á los oradores, no hay que atribuir este defecto á falta de aptitudes, sino al hecho de haberse consagrado, como Demóstenes, á un determinado género de la oratoria <sup>3)</sup>. Es, sin embargo, inconcebible el dicho de que si los dioses se sirvieran del lenguaje de los hombres, Júpiter habría hablado como Platon <sup>4)</sup>.

Dionisio de Halicarnaso, que incidentalmente cita este elogio <sup>5)</sup>, no se muestra propicio á hacerlo suyo. En su concepto, Platon no tiene derecho á figurar en el primer puesto, y sólo puede aspirar al segundo, el cual difícilmente podría disputársele <sup>6)</sup>. No es nuestro propósito investigar las razones que sirvieron de base á este juicio, ni menos examinar en todos sus pormenores la

<sup>1)</sup> *Orat.*, 3, 10: *Ille non intelligendi solum, sed etiam dicendi gravissimus auctor et magister.*

<sup>2)</sup> *Loc. cit.*, 19, 62: *Quamquam enim et philosophi quidam ornate locuti sunt: siquidem et Theophrastus divinitate loquendi nomen invenit, et Aristoteles Isocratem ipsum lacessivit, et Xenophontis voce Musas quasi locutas ferunt, et longe omnium, quicumque scripserunt aut locuti sunt, extitit et suavitate et gravitate princeps Plato, tamen horum oratio neque nervos neque aculeos oratorios ac forenses habet.*

<sup>3)</sup> *De offic.*, 1, 1, 8: *Equidem et Platonem existimo, si genus forense dicendi tractare voluisset, gravissime et copiosissime potuisse dicere.*

<sup>4)</sup> *Brutus*, 31, 121: *Quis enim uberior in dicendo Platone? Iovem aiunt philosophi, si graece loquatur, sic loqui.*

<sup>5)</sup> *De admir. vi dic. in Demosthenes*, p. 1024: ἤδη δὲ τινῶν ἤκουσα ἐγὼ λεγόντων, ὡς εἰ καὶ παρὰ θεοῖς διάλεκτός ἐστιν, ἢ τὸ τῶν ἀνθρώπων κέχρηται γένος, οὐκ ἄλλως ὁ βασιλεὺς ἂν αὐτῶν διαλέγεται θεός ἢ ὡς Πλάτων.

<sup>6)</sup> *Loc. cit.*, p. 1043: ὅς εἰ μὴ καὶ τὰ πρωτεῖα αἴσεται τῆς λέξεως, περὶ γε τῶν δευτερείων πολλὴν ἀγῶνα παρέξει τοῖς διαμιλλησομένοις.